

El inspector ordenaba la mesa del despacho y abrió su Calendario Zaragozano para tachar los días transcurridos en su ausencia. La Semana Santa se había desarrollado sin incidentes y la visita del gobernador para presidir las procesiones de aquel Viernes Santo de 1923 resultó un éxito. Hasta el alcalde le había felicitado: —Buen trabajo, Báidez, tómese unos días libres —le dijo don Mariano.

Fue entonces cuando se acordó de Ernest y cogió un sobre en cuyo membrete se leía *A. Ibáñez*.

Hacía justo una semana, la noche de Miércoles Santo, un joven periodista americano que realizaba un reportaje sobre la tamborada había denunciado el robo de su cámara. Tuvo que mover algunos hilos para recuperarla, eso sí, con algunos desperfectos. Mas no pudo devolvérsela a aquel tipo, que se había marchado sin dejar razón en la fonda donde se hospedaba. —Una *Vest Pocket*, de Kodak. Modelo autográfico —señalaba Alejandro en su estudio de fotografía de la calle Silvela—. La tapa del carrete está abierta. A ver si pudiéramos salvar algo.

Abrió el sobre y extrajo un par de fotos veladas en las que apenas distinguía unos tamborileros en el Rabal y una anotación sobreimpresa: *Fiesta, E. Hemingway*.